

Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar

Oscar Armando Piñon Avilés

 <https://orcid.org/0000-0003-1523-8196>

Universidad Autónoma del Estado de México, México

oscar.pinonaviles@gmail.com

Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro, *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*, Chetumal, Quintana Roo, México, El Colegio de la Frontera Sur/Universidad Veracruzana, 2020.
<https://laoms.org/wp-content/uploads/2020/12/Afectividad-Ambiental-1.pdf>

El abordaje de la afectividad ambiental es una innovadora invitación al pensamiento ambiental, enriquecido con figuras literarias, metáforas y un lenguaje poético capaz de comunicar emociones en prosa. Así mismo propone el concepto "epistemo-estesis", el cual es desarrollado a lo largo de los cinco capítulos, pero no como una epistemología, sino como una ética basada en la estética, la cual no se limita a la mera contemplación visual, es decir, una estética experiencial de todos los sentidos, una estética en la que se inscriben afectividades a partir del encuentro y reconocimiento, a partir del aprendizaje enactivo sobre las diferentes formas habitar y ser en el mundo, sobre la multiplicidad de cuerpos y mundos circundantes, y a partir de las diversas maneras de experimentar, comprender y empatizar con la vida en la vida en la tierra.

El primer capítulo del libro parte desde la problematización que implica la separación del ser humano y el resto de los seres. Este



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
No Comercial 4.0 Internacional

planteamiento problematiza la consolidación de los procesos de conocimiento (sujeto-objeto) en la que se inscribe la epistemología positivista. Sin embargo, el problema de esta parcialización no es en sí mismo el dualismo, sino la superioridad de un polo sobre otro (hombre/naturaleza). Así, desde la invención de la supremacía humana, se ha otorgado un carácter ontológico a cada ser vivo y no vivo, lo cual da cuenta de los limitados alcances que se tiene sobre la comprensión de la vida y la dimensión de los efectos que ello implica para que la misma vida perdure. Al respecto, en torno a la crisis ecológica derivada de una comprensión utilitarista del mundo, han surgido varias críticas, entre ellas el posicionamiento de la ecología profunda, en la que se propone la búsqueda del reconocimiento y la cohesión entre el yo y la naturaleza como uno mismo, reconociendo la interdependencia. Sin embargo, acabar con el utilitarismo y comenzar a cuidar de todo ser vivo y no vivo que se encuentre participando de la vida, no representa ninguna búsqueda de altruismo, ni la adopción de categóricos imperativos morales, sino a partir de la construcción de una nueva ética del cuidado propio y el de los demás, que no es otra cosa que el "interés de la propia existencia".

Ante el panorama ilustrado y las diversas críticas recuperadas hacia el dualismo y el racionalismo positivista inscrito en el proceso civilizatorio eurocéntrico, Ingrid Toro y Omar Felipe Giraldo proponen una nueva ética, es decir, una epistemo-estesis, la cual no busca fomentar un ambientalismo mediante la simple superación del dualismo a partir de monismos, pues de ser así, caeríamos en otra problemática, ya que correríamos el riesgo de eliminar las particularidades que se encuentran inscritas en cada ser, y la pluralidad y diversidad del mundo, al mismo tiempo que se repetiría una especie de proceso colonizador y homogeneizador del mundo. Así entonces, la ética que se busca fomenta una continuidad, una diferencia y una distinción, sin dejar de lado la

pertenencia, y la búsqueda de esta reconciliación entre hombre y naturaleza, la cual no se encontrará mediante la ecologización del orden social (ecología profunda), sino en la búsqueda de una dialéctica entre un desarrollo sociocultural y la naturaleza. En ese sentido, la epistemo-estesis apela a la construcción de encuentros, reconocimientos y entrelazamientos entre cuerpos, sea de agua, de aire, de tierra, sean cuerpos animales, vegetales o sean cuerpos humanos, es decir, la construcción de dichos encuentros, enmarañamientos o entrelazamientos de cuerpos. Esta relación sistémica, es reconocida por la epistemo-estesis como el ambiente: una zona de convivencia, un proceso de encuentros, de auto organización dinámica en las trayectorias co-evolutivas y de reconocimiento encontrando las diferencias que comienzan en el cuerpo.

Por su parte, la experiencia de la vida en todas las formas de vida, en sus diversos modos de experimentar el mundo, y en sus procesos estando y siendo en el mundo: atrayéndose, repeliéndose, dejándose seducir y enriqueciéndose a partir de la capacidad de sentir, y hacer sentir, sea mediante el contacto, la presencia, la vibración o los sonidos, son a la vez maneras de experimentar formas afectivas, es decir, dichas interacciones y convivencias son portadoras de significados que dan cuenta del encuentro con la vida, inscrita no solamente entre pieles, sino entre mundos circundantes y diferentes, vinculados a otros múltiples mundos en los que ha de reconocerse la vida en sí misma como un "plurimundo".

La epistemo-estesis ambiental es entonces, más que una epistemología, una ontología de la vida, lejos del panorama antropocéntrico, una apuesta por una nueva ética y una forma de entender de estar y de habitar, con capacidad para tejer sensibilidades y nuevas racionalidades en la vida en la Tierra, basadas en la afectividad ambiental

Otro elemento central y constitutivo de la epistemo-estesis es la empatía ambiental, mediante la cual se rompe con la idea dicotómica que separa al hombre de la naturaleza, sino también con la idea que separa el cuerpo de la mente, pues desde una perspectiva enactiva se considera que la mente o el pensamiento no se encuentra alojado en una sola parte del cuerpo, sino que opera a lo largo y a lo ancho del cuerpo. Así mismo, se reconoce que los procesos de conocimiento no están limitados a la contemplación pasiva de la información que llega del mundo exterior, sino que el conocimiento es un proceso, un ejercicio, una actividad a través de la cual los seres vivos interiorizamos los significados a partir de las experiencias y a través de los procesos cognitivos que derivan en afectividades. En ese sentido la perspectiva enactiva tiene lugar a partir de la corporeización de la experiencia entendida como interiorización de efectos que sensibilizan, de sentimientos y sensaciones que surgen a partir de la interacción. De esta manera, la enactividad es reconocida como un ejercicio de interacción a partir del cual también surgen conocimientos y reconocimientos del otro y con relación al otro. Finalmente, la enactividad representa la búsqueda intencionada del encuentro con el mundo, no solamente reflexivo sino sensitivo, a través del cual vamos co-evolucionando y transformándonos al momento que transformamos a los otros cuerpos, al momento que reconocemos a otros cuerpos, y al momento que les hacemos partícipes de nuestra transformación.

Lejos de una visión utópica, la propuesta de la epistemo-estesis tiene lugar en los saberes de los pueblos originarios del Abya Yala. En la teogonía o cosmogonía de estos pueblos se reconoce la relevancia del entrelazamiento de los cuerpos, personas, plantas, animales piedras y una multiplicidad de expresiones inscritas en la vida. En ese sentido los saberes vernáculos han demostrado saber habitar entre estos diversos

cuerpos de manera activa a través de los siglos, especialmente en las comunidades agrícolas, pescadoras, pastoras, nómada y cazadoras. Ese saber mediante un diálogo entre los diversos cuerpos que componen al ambiente, ese entrelazamiento a través del tiempo, ese hacer para conocer y ese conocer para saber, responde a una lógica y una conciencia sobre su contexto biocultural.

Por otro lado, los criterios estéticos que se desarrollan en torno a la percepción en los pueblos vernáculos no tienen nada que ver con una racionalidad económica en términos de productividad, en términos de competencia, o de cantidad, más bien, deriva de concepciones inscritas en la armonía, en el balance, en un sentido de medida y de proporciones adecuadas. Así mismo, la relación de respeto, reconocimiento y agradecimiento a la Madre Naturaleza por sus bondades se refleja en un principio de suficiencia en el que se renuncia al deseo de maximizar los beneficios que podrían afectar a la naturaleza, como sería el hecho de sobreexplotar a la madre Tierra, a los animales, e incluso a sí mismo.

Cabe señalar que la resistencia de los saberes y prácticas de los pueblos vernáculos representan la única alternativa viable para frenar el colapso ambiental, y recuperar las posibilidades de afectividad y de reencuentro, entre las multiplicidades de cuerpos que se han degradado a causa de una ética relacional, y determinada por la lógica del mercado, que ha derivado de la racionalidad inscrita en los procesos civilizatorios de la modernidad.

De acuerdo con los autores, las pasiones que gobiernan buena parte de la sociedad consisten en una repetición de afectividades violentas, que tienden a normalizarse e incluso a pasar desapercibidas o inadvertidas, que interiorizan una condición de anestesia ante el sufrimiento ajeno y la pérdida de capacidad para empatizar con los diversos cuerpos que

participan en el ambiente, como los ríos, los bosques, los animales, las personas y la tierra. Pues en un contexto en el que impera la búsqueda del desarrollo y el progreso a cualquier costo, todo se convierte en mercancía, lo cual implica una pérdida de capacidades diversas para experimentar la vida. De lo que se trata aquí, no es de una pérdida de sensibilidad o afectividad, sino de un nuevo orden sensible, de una nueva orientación sobre el carácter selectivo de dicha sensibilidad entendida como economía afectiva, moldeada al margen de un contexto cultural y social concreto, como es el neoliberalismo en el que se constituye un régimen de afectividad específico a través del cual se establece un patrón de sensibilidades e insensibilidades, en el que se dicta qué relaciones y qué cuerpos en el ambiente son significativos y cuáles no lo son, dicho de otra manera, qué mundos circundantes son merecedores en nuestra sensibilidad y afectividad y cuáles no.

Cabe aclarar, que si bien dentro de la concepción epistemo-estética se reconoce el dualismo afectivo, es decir, afectividades de dolor y placer, propias del ser humano, también se reconoce la emergencia de una crítica a los regímenes de afectividad, con el fin de reconocer las consecuencias del desorden ambiental y relacional que comprometen la vida.

Ante este panorama no hay mayores respuestas que una crítica profunda a los procesos de acumulación, una crítica que nazca desde lo afectivo y que cuestione radicalmente la colonialidad que gobierna las afectividades. Sin embargo, también proponer alternativas, las cuales no surgirán de las esferas políticas, institucionales o empresariales, puesto que es desde esas esferas donde se reproduce los regímenes afectivos impulsados por el capitalismo. En ese sentido la respuesta debe surgir de la población organizada, de la población que comienza a reconocer el sufrimiento que se inscribe en el régimen de afectividad de muerte. Entre las diversas posibilidades, los pueblos que se hacen cargo del sufrimiento

Oscar Armando Piñon Avilés

provocado por el capitalismo pueden ser el punto de origen para la crítica, pero también para la búsqueda de alternativas, es decir, desde los saberes vernáculos es desde donde se puede recuperar esa afectividad a la que apela la epistemo-estesis.